

El impacto que tiene la educación, en un sentido amplio, en los primeros años de vida, es fundamental desde el punto de vista de lograr mayor equidad en los logros de las trayectorias educativas posteriores.

Juan Carlos Tedesco⁴

Mi aproximación al problema de la educación temprana se realiza desde dos dimensiones: la dimensión política, o sea de la gestión de programas, y la dimensión sectorial, que es la educativa. En este sentido creo que el primer punto que hay que señalar es que en los últimos años, en la última década, se ha producido un aumento muy significativo del consenso acerca de la importancia crucial que tienen los primeros años de vida en la trayectoria escolar y en la equidad social, o sea en romper el círculo de reproducción de la pobreza.

Este consenso, esta nueva significación de la importancia de la educación inicial, provino fundamentalmente de algunos análisis hechos en Europa, particularmente a partir de los datos de Pisa, que son las pruebas que se toman a nivel internacional y que comparan logros educativos en diferentes países. Estas pruebas empezaron a mostrar no solo las diferencias que existen entre los países más ricos del mundo y los países más pobres (que son obvias), sino las diferencias que existen entre los propios países desarrollados.

¿Qué explicación hay que justifique que Finlandia llegue a los primeros puestos en logros educativos y en equidad? Los países nórdicos en general logran una educación de muy buena calidad para todos y también lo logran algunos países asiáticos.

Cuando se investigó, se empezó a analizar esta problemática. Uno de los factores que apareció como muy importante en la explicación de estos resultados, es lo que esos países hacen antes de que los chicos ingresen a la escuela. En los primeros años de vida, las políticas de educación inicial otorgan a las madres un periodo prolongado de licencia, normalmente de un año, luego los chicos entran a instituciones de socialización inicial que son mucho más homogéneas que las familias.

Todos los chicos, cuando llegan a la edad de escolarización, están homogéneamente socializados en instituciones que garantizan un alto nivel de estimulación en esos primeros años de vida. Esto permitió mostrar entonces la importancia que tiene este periodo, tanto desde el punto de vista cognitivo, como desde el punto de vista emocional. Ahora empiezan a aparecer algunos datos, que hay que estudiar con mucha más seriedad, incluso desde el punto de vista ético. No sé si han sido suficientemente difundidos algunos resultados de investigaciones de EE.UU. que indican que ya durante los primeros años de vida, los chicos empiezan a desarrollar niveles de distinción entre el bien y el mal, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, etc.

⁴ Licenciado en Ciencias de la Educación, ha ocupado cargos en la UNESCO, fue Secretario de Educación en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner y Ministro de Educación durante el primer periodo de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, actualmente se dedica a la docencia.

Más allá de esta cuestión específica, lo cierto es que el impacto que tiene la educación, en un sentido amplio, en los primeros años de vida, es fundamental desde el punto de vista de lograr mayor equidad en los logros de las trayectorias educativas posteriores. Aquí es donde existe el mayor nivel de desigualdad en la calidad de la oferta educativa de estos primeros años, que no tiene que ver sólo con aspectos materiales, sino también con aspectos simbólicos y culturales.

Obviamente el daño alimentario severo ya crea condiciones deficientes de educabilidad, con las cuales el chico llega a la escuela a los cinco, seis años de vida. Pero además de estos aspectos duros, la alimentación, la salud, están los aspectos culturales que tienen que ver con el nivel de estimulación lingüística, de estimulación motriz y también con la presencia de adultos afectivamente significativos. La ausencia de figura paterna no puede ser neutral desde el punto de vista del proceso de socialización. No es lo mismo socializarse en un contexto familiar donde está presente la figura paterna que en aquel donde no lo está. Más allá del juicio que tengamos y de la discusión sobre la familia como institución, debemos reconocer que no comportan lo mismo una socialización inicial primaria con la presencia de la figura masculina que con la ausencia de la misma.

Lo que quiero decir es que a partir de este consenso, en los últimos años surgieron políticas muy activas de educación inicial que se manifestaron en leyes. La ley de educación en la Argentina establece la obligatoriedad a partir de los cinco años, para el Estado y para las familias. Pero desde los cuarenta y cinco años hasta los cinco años el Estado debe promover el aprendizaje y el desarrollo de los niños (o "debe proveer ese servicio"). Algunas provincias ya legislaron la obligatoriedad para la familia a partir de los cuatro años, pero es obligatorio que el Estado brinde este servicio. Alguien puede decir: "las leyes son pura retórica si no se cumplen". Pero no es cierto, porque tener una ley que establezca esta disposición da mucha más legitimidad a las demandas. Hoy es ilegal que no exista una oferta pública de buena calidad desde los cuarenta y cinco días de vida.

En materia educativa todos lo sabemos, la Ley 1420 sancionó la obligatoriedad de la escuela primaria en 1884 y la Argentina mostró que tenía una cobertura más o menos universal en la escuela primaria, recién en la década del '60. O sea que tardó ochenta años en cumplirse, pero nadie dice que la Ley 1420 fue un fracaso sino que legitimó demandas permanentes de que esa obligatoriedad tenía que cumplirse. Con esto yo creo que hoy pasa un poco lo mismo. Tenemos una ley que legitima estas demandas.

Cuando uno mira el diagnóstico desde el punto de vista cuantitativo, la verdad es que la precariedad de la información es muy grande. Tenemos datos de cinco años, porque está la matrícula escolar y hoy en día estamos llegando, salvo en las zonas de mayor pobreza, a la universalización de las salas de cinco. Lo que está ocurriendo por debajo de los cinco años es que hay muchos datos precarios, hay mucha oferta que no está registrada, mucha oferta municipal de la que nadie conoce la cantidad de establecimientos, ni cuantos chicos concurren y también oferta no gubernamental que tampoco está registrada.

Tenemos así un déficit de información muy fuerte, lo cierto es que es un sector, el de la educación inicial, en el cual hay una enorme heterogeneidad de ofertas y esa heterogeneidad de ofertas, en algunos contextos, constituye una riqueza, no un problema. Porque la verdad es que ante la diversidad de situaciones como las que exhibe hoy nuestro país, entre sectores urbanos, sectores rurales, sectores de pobreza extrema, sectores de pobreza relativa, etc., pensar que puede haber en la

educación una oferta única, homogénea, es realmente un sin sentido.

En este aspecto las políticas públicas deben dar lugar a esta diversidad, diversidad en los procesos no en los puntos de llegada. En este sentido quiero señalar que quizás uno de los roles más importantes del Estado, además de poner a disposición la oferta, es establecer protocolos a los cuales deban someterse estas instancias de educación inicial que existen y que son muy heterogéneas y muy diversas. Pero la única manera de que podamos regular este servicio es estableciendo normativas que definan los parámetros básicos en términos de infraestructura, equipamiento y capacitación del personal.

El tema del personal es uno de los más complejos, si uno quisiera que una oferta universal de educación a partir de los cuarenta y cinco días de vida esté a cargo de profesionales tardaría mucho tiempo en lograrlo y sería costosísimo. La pregunta es tener una persona que se ocupe de los cuidados de la etapa inicial? Tienen que tener competencias pero no necesariamente tienen que haber hecho tres o cuatro años de universidad, o haber tenido un curso en un instituto superior.

Hay muchas madres que hacen este trabajo y lo hacen muy bien y no necesitan pasar por ninguna oferta académica que a veces quita lo más genuino que hay en la atención de estos niños. Es un aspecto a discutir pero efectivamente creo que la tensión está entre un modelo totalmente profesionalizado que lleva mucho tiempo y un modelo absolutamente informal sin ninguna preocupación. En esa tensión es en la que hay que moverse y, en ese sentido creo que tenemos que tener políticas diversas y políticas de transición, políticas que permitan afrontar situaciones de emergencia y urgencia con ofertas inmediatas y políticas de mediano o largo plazo.

El tema es sistémico, esto lo hemos visto, la pobreza no es un problema material solamente, es material, es cultural, tiene una enorme complejidad por lo tanto también las políticas en este sentido tienen que encarar este enfoque sistémico en términos de oferta y de políticas educativas que se traduce en la intersectorialidad de las políticas en este campo. No son solo políticas educativas, el tema de intersectorialidad, con toda la franqueza, es uno de esos temas en los cuales todo el mundo está de acuerdo en el título, pero después nadie se pone de acuerdo en la ejecución, en cómo se lleva a cabo una política intersectorial.

En el sector público nadie está dispuesto a cederle al otro ningún espacio, los intentos que se han llevado a cabo no pasan del nivel puramente formal o retórico. Uno de los dispositivos más frecuentes es el de los Consejos de Ministros, pero estos consejos no suelen ser eficaces porque sus miembros son todos pares y ninguno está dispuesto a cederle al otro la coordinación. Estos consejos deberían ser coordinados por alguien que esté por encima de los sectores. En muchos países estos programas están a cargo de la Presidencia de la Nación, como única manera de romper la lógica sectorial. Quiero apuntar con esto al hecho de que a nivel de la macro gestión de las políticas públicas es necesario que exista una autoridad por encima de los sectores que sea capaz de gestionar estos proyectos.

El otro nivel de la intersectorialidad es el que está en la base. La única manera de saber cómo articular estos sectores en forma pertinente a los requerimientos, es adecuarlo a las necesidades locales. No hay formas universales homogéneas de articulación entre estas diferentes dimensiones (salud, educación, empleo, familia, etc.). No es lo mismo articularlas en la Ciudad de Buenos Aires

que hacerlo en zonas rurales del Chaco, de Formosa o de Salta. El peso de las variables es distinto en un lado y en otro, las secuencias de acción son diferentes y solo en el nivel local es posible definir específicamente por dónde empezar y cómo seguir en el proceso de implementación de los programas de acción.

En este sentido, me parece importante destacar la especificidad de algunas situaciones donde se acumulan las carencias. Si uno mira el mapa de la Argentina, ve que existen situaciones en las cuales las carencias educativas se asocian a carencias sanitarias, carencias de empleo, de vivienda, de infraestructura de comunicaciones, etc.

En ese tipo de situaciones, creo que se podría pensar en aplicar la idea de declarar la emergencia educativa o la emergencia social. Hay contextos que están en emergencia social, lo que requeriría aplicar estrategias excepcionales de emergencia, no las estrategias para situaciones comunes. Situaciones de emergencia requieren soluciones de emergencia, las usamos cuando hay alguna catástrofe natural pero no las usamos cuando hay catástrofes sociales. Deberían también aplicarse modalidades de intervención que son sistémicas, complejas y urgentes porque el daño es muy difícil de reparar a posteriori.

No voy a entrar en la discusión acerca de si es el derecho de la mujer o es el derecho del niño, me parece que ambos están muy articulados. En la historia de la educación, la educación inicial fue la respuesta a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, pero fue la respuesta a la incorporación de las mujeres de clase media, no tuvimos respuesta para la incorporación de los sectores más pobres. En esto creo que si uno interviene sistémicamente, en muchos casos hay que enfrentar el problema en su complejidad, pero la prioridad hay que ponerla en los niños y en las niñas, porque es ahí donde, reitero, se puede romper ese círculo de reproducción. La oferta entonces tiene que ser una oferta que cubra estas diferentes dimensiones, no se trata solamente de alimentación, sino de salud, de vivienda y también de adultos significativos y de juegos.

Una de las políticas más interesantes del Ministerio de Educación fue, así como reparte libros y bibliotecas en las escuelas, empezar a distribuir ludotecas en las instancias de educación inicial. Ludotecas, es decir juegos que permitan una estimulación motriz, cognitiva, muy apropiada a la edad. Pero la presencia de adultos significativos me parece fundamental y esto supone entrar en una línea de políticas que tienen que ver con la subjetividad. Normalmente se hacen programas de masas para problemas que exigen una atención más personalizada, esta dimensión de lo subjetivo es fundamental. Sobre esto tenemos poquísima experiencia, sabemos poco de cómo se hace eso sin lesionar, precisamente, subjetividades que se quieren enriquecer.

Esta tensión entre problemas de masas y necesidad de políticas personalizadas, de estrategias adecuadas a factores muy peculiares de cada contexto es una tensión que plantea a la gestión desafíos enormes sobre los cuales no tenemos mucha experiencia y creo que la única manera de avanzar en esto es estimular innovaciones y actividades. Es necesario dotar al Estado de una gran capacidad de evaluación, de seguimiento, de apoyo, de esas experiencias y de una capacidad que permita ir aprendiendo cómo se abordan determinadas situaciones, admitiendo que en este terreno hay que aceptar la diversidad.

Por ejemplo si hoy se hace un estudio sobre disponibilidad de computadoras por familia vemos

que se han hecho avances fundamentales con el programa Conectar Igualdad, ya que se están distribuyendo tres millones de computadoras en sectores que no las tenían. Ahora la disponibilidad de la computadora no garantiza que tengan acceso y que puedan dominar su manejo, estamos en un problema de una fase superior.

Termino con esto, no es lo mismo que los/as chicos/as tengan que alimentarse en la escuela a que se alimenten en su casa y que en la escuela puedan aprender matemáticas y ciencia. Hoy tenemos avances importantes en algunos puntos que nos permiten ya empezar a plantear otros problemas, que son de mejor calidad que los problemas que teníamos hace diez años atrás.